

isla de Silanchia, con el cual el de la Ardiente Espada se combate, saliendo, como es natural, vencedor, y matando al gigante, todo por libertar á la reina Miraminia y á su hija la infanta Lucela. Prosiguiendo sus aventuras el buen doncel, se bate, sin conocerle, con su abuelo Esplandian, que pretendia tener derecho á la montaña Defendida, y mas adelante llega á la isla de Argenes, en cuyo castillo su padre Lisuarte, Perion de Gaula, el emperador de Trapisonda y el principe Olorius de España estaban hacia años encantados por Zirfea, reina de aquella region.

A esta sazón la gigante Mafaldea, hija del jayan de la Cielada Mayor, se presenta en Fenusa, corte del buen rey Amadis de Gaula y de Bretaña, á pedir favor contra el gigante Mascaron. Amadis, abandonando como un calavera sus estados, sale en busca del traidor, pelea con él y con un cormano suyo, y está á punto de ser vencido por ellos dos, cuando la oportuna llegada del de la Ardiente Espada y de Gradamarte le sacan del gran peligro en que voluntariamente se habia metido. Desde allí pasa á la isla Bermeja, y combatiéndose con Gadalfé, saca de la prision á Galeote y á Madasima, su mujer, padres del gigante Balan.

En Roma, Arquisil, marido de Leonoreta, y su hijo Dinarpio son muertos á traicion por el duque de Bullon, el cual se hace coronar emperador, formando luego liga con el rey de Francia. Por su parte Amadis de Gaula, deseando vengar la muerte de su cuñado y sobrino (Leonoreta era hermana de Oriana), forma alianza ofensiva y defensiva con los reyes de Nápoles y de Sicilia, como tambien con don Brian de Monjaste, rey de España, quien le envia una poderosa hueste al mando del conde de Mérida, y además dos hijos suyos, Brimartes y Olorius, caballeros muy preciados y conocidos por todo el mundo. Unese á ellos el de la Ardiente Espada, que ya á la sazón se hacia llamar Amadis de Grecia, y en una gran batalla es derrotado el ejército contrario, muriendo el rey de Francia á manos del héroe. El rey de Sicilia, Norandel, es puesto en el trono vacante, y los franceses se unen á los españoles para hacer la guerra al de Roma y sus alemanes. En otra batalla junto á Maquença (*Mayence*) el Emperador es vencido y muerto por Amadis.

Concluye la primera parte, de las dos que tiene la historia, con una lamentacion del bueno de Feliciano, tan enmarañada y oscura, y escrita en estilo tan anfibológico y altisonante, que con dificultad se entiende. Refiere en ella un sueño que tuvo, en que la dama de sus pensamientos se le aparece y le consuela, diciéndole que bien sabia que una de las causas por que habia sacado tan al natural los amores de aquellos caballeros, Lisuarte, Perion y Amadis de Grecia, no era otra sino la experiencia de los que por su causa pasaba, y por último, le revela y declara que el resto de la historia lo hallará en una cueva que se llama *los palacios de Hércules*, metida en una caja de madera, en un lado de la pared, donde al tiempo de la destruccion de España fué escondida, para que no se perdiese la memoria de tan insignes hechos (1).

Comienza la segunda parte de este libro algo menos monótona y fastidiosa que la primera, contando cómo el hijo de un soldan de Babilonia, llamado Zayr, se enamora en sueños de la infanta Onoloria, y llega á Trapisonda á requerirla de amores. Onoloria, segun arriba queda dicho, era madre de Amadis de Grecia, y por consiguiente esposa de Lisuarte, quien no habia tenido aun por conveniente declarar su desposorio, y así es que, tanto él como Perion continuaban en la corte de Trapisonda, haciendo el amor á sus respectivas infantas, de noche y por la reja. Urganda la Desconocida, que siempre fué amiga y favorecedora de Amadis y sus descendientes, temiéndose alguna traicion por parte del enamorado Zayr, se presenta en la corte del Emperador, resuelta á declararle el casamiento de las dos infantas; mas Zirfea, reina de Argenes, otra maga muy sabidora, que desamaba mucho al Emperador y á todos los de su linaje, pidiéndole á Lisuarte su espada, se la pasa á Urganda por los pechos, y la deja encantada en una silla rodeada de fuego, á vista del real palacio. Zayr, continuando su demanda, logra que el Emperador le otorgue la mano de su hija, la cual, viéndose en tal aprieto, no tiene mas remedio que revelar al padre el secreto de su casamiento. El Emperador, irritado, la manda prender, así como á Lisuarte, y los dos son juzgados y sentenciados á muerte, á no presentar dentro de un breve plazo dos caballeros que

(1) Como en toda esta primera parte no se hace mencion alguna de Perion ni de sus amores, y mucho menos de los de Lisuarte, preciso es que Feliciano de Silva aluda al libro de *Lisuarte de Grecia*, que con fundamento bastante puede atribuírsele, segun ya dijimos en otro lugar. Véase la nota 1, pág. xxxi. La lamentacion empieza así: «Cansado y quebrantado de mi glo-

riosa y excelente pasion de amores, aunque no harto de padecella por la causa que mas me obliga, y tanto, que muchas veces del dios de Amor me quexo porque puso tanta gloria donde habia de faltar con tantos quilates la pena;» etc. Sigue despues el *Sueño*, concebido y expresado en los mismos términos.

con las armas mantengan su inocencia contra los hermanos del rey de Egipto. A la hora crítica se presentan Fulurtin, hijo del rey Magaden, y un caballero desconocido (que despues resulta ser la infanta Gradafilea), á hacer armas en favor de los acusados, y siendo sus contrarios vencidos, quedan Lisuarte y Onoloria libres de todo procedimiento.

Durante este tiempo Amadis de Grecia andaba por Italia y Alemania enamorado de la infanta Lucela, hija del rey de Sicilia. Sospechando que don Brimartes, el hijo de don Brian de Monjaste, abrigaba los mismos amores, le sigue hasta medir sus fuerzas con él, si bien el rey de Bretaña y Gaula (Amadis) llega á tiempo de cortar su batalla y de hacerlos amigos, descubriéndose el uno al otro el secreto de sus amores. Niquea, princesa de Tébas, se enamora del caballero de la Ardiente Espada, y le escribe una carta, que hace efecto; mas á esta sazón Zirfea, la reina de Argenes, enemiga encarnizada del de Grecia, hace que Anastárax, el hermano de Niquea, se enamore de ella, y despues los encanta á ambos dentro de una cámara de cristal, llamada el *paraíso de Niquea*.

Lisuarte, libertado, como hemos visto, por Gradafilea, llega á Constantinopla, y contando á su padre Esplandian el suceso de su prision, este resuelve vengar el ultraje hecho á su nombre, para lo cual reúne todos los principes y reyes de su familia, con ánimo de marchar con ellos sobre Trapisonda. Seguia la infanta Onoloria en su prision, donde parió secretamente una hija, que entregada por su doncella Brisa á un escudero viejo y codicioso, es por este llevada á Alejandria, y allí vendida al soldan de dicha region. Zayr se apodera por traicion del Emperador y de toda su familia, y se los llevaba ya por la mar á sus estados, cuando sobreviniendo la flota de los griegos, que iba contra Trapisonda, es Zayr muerto por Lisuarte, y rescatado el Emperador y toda su familia; hechas las paces entre los dos emperadores, Lisuarte casa con Onoloria y Perion de Gaula con Gricleria.

Abra, princesa de Babilonia y hermana de Zayr, aunque enamorada desde un principio de Lisuarte, le envia un desafio, como tambien lo hace Zahara, reina de Caucaso (1), señora de las altas cumbres de la tierra, y sojuzgadora de las grandes provincias sarmatas, coreas, hircanas y masagetas. Llegan á la corte del emperador Esplandian, y verificase la batalla de este y de Zahara, la cual es vencida. A todo esto, Amadis de Grecia proseguia sus peregrinaciones por tierras incógnitas, deshaciendo encantamientos, matando gigantes y llevando á cabo las mas extrañas aventuras; todo por amor de la infanta Lucela. Llega, por último, á Constantinopla, donde, por industria de Abra, desafía á su padre Lisuarte sin conocerle, peleando ambos á vista de la silla ó trono donde Urganda la Desconocida estaba, segun hemos visto, encantada, con la buena espada de Esplandian metida por los pechos. Despues de diez horas de combate, la espada de Amadis de Grecia salta en dos pedazos; Lisuarte, viéndole indefenso, avanza contra él, y Amadis, desesperado, arranca del pecho de Urganda la espada que allí tenia clavada, con lo cual el encantamiento queda deshecho y el padre y el hijo se reconocen mutuamente, con gran satisfaccion y alegría de todos los circunstantes. Poco despues padre é hijo, víctimas de una traicion, son presos por unos jayanes y libertados por la reina Zahara. Zirfea, reina de Argenes, viendo que todo su poder era en vano, hace las paces con Urganda y con su marido, el sábio Alquife, y juntos labran el *palacio del Universo*, despues de haber ido á visitar la gloria de Niquea, ó cámara de cristal donde esta princesa y su hermano Anastárax continuaban aun encantados; mas por mano de Amadis de Gaula, quien en una reñida batalla vence y mata á Monton de la Liza, guardian de los principes, queda deshecho aquel terrible encantamiento, y convertido el paraíso de Niquea en *infierno de Anastárax*. Niquea, prendada del de Grecia, le envia una carta con su enano Busendo, requiriéndole de amores, y el galante caballero, á pesar de su pasion constante por Lucela, se deja seducir por las gracias de la infanta. Disfrazado de doncella, hace que unos mercaderes le vendan al Soldan bajo el nombre encubierto de Nereida; penetra así en el aposento de Niquea y se da á conocer de ella. En esto un rey de Tracia, enamorado tambien de esta princesa por la sola vista de su retrato, se presenta en la corte del Soldan, y con ayuda de un mágico, llamado Estivel de las Artes, toma la figura de Amadis de Grecia, y se introduce en su cámara de noche; mas descubierto el enredo por el verdadero amante, le acusa y desafía ante el Soldan, y siempre bajo el nombre supuesto de Nereida, le vence y le mata.

Muere á poco el honrado emperador de Trapisonda, padre de Onoloria, la cual, con la noticia que le traen unos mercaderes de que su hijo Amadis de Grecia ha sido muerto en Niquea por la doncella Nereida, espira poco despues, de puro dolor y sentimiento, al paso que Lucela se mete

(1) En algunas ediciones se lee *Caucaso*, sin duda por descuido de los impresores.

monja en el convento de Miraflores. Abra, al frente de un poderoso ejército, pone sitio á Trapisonada; acuden en defensa de la ciudad la emperatriz Axiana, Lisuarte y la doncella Nereida (Amadis), siendo aquella reina vencida, si bien al poco tiempo hace las paces con Lisuarte, ya viudo, y casa con él. Andando Amadis por la mar, se encuentra con una flota, en que iba la reina Zahara, deseosa de vengar su muerte; descúbrele sus amores con Niquea, y por industria suya logra robarla de su palacio y llevarla á su galera. Llega en tanto á oídos de Lucela la deslealtad de su amante, á quien creía muerto, y le escribe una carta de quejas, á la cual el galán contesta disculpándose y haciendo mil protestas. Urganda y Zirfea meten en el palacio del Universo á Amadis de Grecia con su padre Lisuarte, su abuelo Esplandian, su bisabuelo Amadis de Gaula, y toda su parentela, y los dejan allí encantados hasta que, andando el tiempo, hayan de ser libertados por don Florisel, hijo de Amadis y de la infanta Niquea.

No termina aquí esta larguísima historia, sino que introduciendo el autor á Silvia y á Darinel, pastores de Alejandria, refiere en unos cuantos capítulos cómo don Florisel se hizo también pastor por seguir á Silvia, de quien estaba enamorado, y resulta ser mas tarde la hija de Lisuarte y de Onoloria, vendida en Alejandria por el infiel escudero á quien su madre la habia confiado, y por consiguiente, hermana de Amadis de Grecia.

No contento Feliciano de Silva con el aplauso y nombradía que debieron valerle sus dos libros anónimos de *Lisuarte de Grecia* y *Amadis de Grecia*, puesto que en veinte y cinco años salieron á luz cuando menos cuatro ediciones distintas de la primera y dos de la segunda, acometió la colosal empresa de proseguir la historia de las hazañas del buen Amadis y sus descendientes hasta la sexta generacion. Qué tal debió ser su intencion, aun antes de concluir su *Amadis de Grecia*, lo prueba suficientemente el hecho de que, en lugar de imitar á su predecesor y rival, el bachiller en cánones Juan Diaz, poniendo fin á la larga y honrosa carrera de aquel caballero andante, prefirió dejarle en el número de los vivientes, abriendo así la puerta á nuevas combinaciones novelescas, y prosiguiendo la historia de los hijos, nietos y biznietos del caballero de la Ardiente Espada.

En seis libros pues, comenzados en 1552 y terminados en 1546, la fértil pluma del buen Feliciano de Silva dió al mundo una larguísima série de historias caballerescas, que constituyen y forman, segun la clasificacion bibliográfica mas común, los libros *décimo*, *undécimo* y *duodécimo* (1) de la gran familia de Amadis. Pero son tantas las partes de que se compone aquella extensa y prodigiosa narracion, tan extraños y enmarañados sus títulos, tan difícil el verlas todas reunidas para poderlas comprender y apreciar; y por otra parte, tantos y tan de bulto los errores cometidos, aun por los escritores mas entendidos en la materia, que bien se necesita el hilo de Ariadna para salir de tan intrincado laberinto. Sin perjuicio, pues, de las noticias insertas en el *Catálogo razonado*, puesto al fin de este *Discurso*, nos ha parecido conveniente dar aquí cuenta al por menor, y razon circunstanciada de las tareas literarias del célebre caballero extremeño, el mas fecundo y prolífico, sin disputa, de cuantos escritores cultivaron, en el siglo de oro de nuestra literatura, la novela caballeresca.

Principió Silva escribiendo la *Coronica de los muy valientes y esforzados é invencibles caballeros don Florisel de Niquea y el fuerte Anaxartes, hijos del muy excelente Principe Amadis de Grecia, etc.*, que consta de dos partes, y que, segun ya dijimos, se imprimió por primera vez en Valladolid, á 10 dias del mes de julio de 1552, á costa de Juan Espinosa, librero, y de Nicolás Tierri, impresor. Era don Florisel, segun hemos visto, hijo de Amadis de Grecia y de la infanta Niquea, y ya, cuando apenas contaba doce años, habia mostrado su valor y gentileza, enamorándose de la pastora Silvia, siguiéndola en hábito de pastor y bajo el nombre supuesto de Laterel Silvestre (2), y por último, matando por defenderla, en los bosques de Babilonia, á dos caballeros. En este libro, pues, prosiguió Feliciano, con su acostumbrada inventiva y no escasa tramoya, las aventuras del Doncel, así como las del príncipe Anaxartes y la infanta Alastraxerea, hijos también de Amadis de Grecia, habidos á guisa de encanto en la reina Zahara. Silvia, obsequiada á un tiempo del pastor Darinel, de Garinter, hijo de la linda Axiana y del emperador Lucencio, y por último, de don Florisel, no entrega su corazón á ninguno de los tres, mas se enamora fuertemente de Anaxartes, el hermano de Niquea, quien, despues del desencantamiento de esta, y el cambio de gloria en infierno verificado en su estancia, es al fin libertado por industria y valor de la misma

(1) Mas adelante probaremos que el doceno libro de Amadis, ó sea *Don Silves de la Selva*, no es, como se ha creído hasta aquí, obra de Feliciano de Silva.

(2) *Amadis de Grecia*, cap. cxxxii.

Silvia. Don Florisel lleva á cabo la aventura del espejo de amor, y otra de *la tienda y contienda de los cuatro hermanos en la ciudad de Apolonia*, que habian ya antes probado en vano el rey de España, don Brian de Monjaste, y otros preciados caballeros; dando, por fin, cima á otra no menos peligrosa y temible, la del palacio del Universo, donde yacian de largo tiempo encantados, por industria de Urganda, Alquife y Zirfea, tres magos reunidos, Amadis de Gaula y hasta diez príncipes y reyes de su parentela. Figura en la historia una Elena, princesa de Francia é infanta de Apolonia, la cual, enamorada de don Florisel, es conducida á Constantinopla. Habíala su padre Brimartes prometido en casamiento á don Lucidor de las Venganzas, « príncipe universal de Francia » y hermano de Lucela, el cual, deseoso de vengar el insulto hecho á su honra, se prepara á cercar á Constantinopla con todo el poder de Francia y Apolonia, llevando por auxiliares á la reina Zahara con sus dos hijos, Anaxartes y Alastraxerea, al rey de España Brimartes, con todas las fuerzas de España, Nápoles y Venecia, y á muchos jayanes y reyes paganos, enemigos de la religion y de la casa de Grecia. Témesese por todos una segunda guerra troyana, tan larga y desastrosa como la primera, aunque esta vez es Constantinopla la amenazada, juntándose para su defensa Amadis de Gaula, con sus paladines don Cuadragante, don Galaor y don Florestan, el emperador de Roma Arquisil y don Falanges de Astra, gran amigo de Florisel. Este último era hijo de don Gradamar, que lo hubo en Iris, mujer del rey Trisis. También acuden allí Anaxartes y su hermana Niquea, Zahir, soldan de Babilonia, y otra multitud de caballeros, ya mencionados en los libros anteriores, y que, como casi todos los individuos de esta alcurnia andantesca, parecen gozar del privilegio de ser inmortales mientras sus nombres y personas pueden hacer al caso. En una série no interrumpida de batallas á cual mas reñidas y sangrientas, dadas bajo los muros de aquella gran ciudad, y descritas por Feliciano de Silva con la precision y escrupulosidad de un maese de campo; despues de infinitos razonamientos, arengas y desafíos, y en particular el de Sizrifan, rey de los escifas, don Frises de Lusitania, y diez y ocho reyes paganos, con Amadis de Grecia, don Florisel y diez y nueve caballeros mas de su bando; de otro que por el propio estilo hubo entre el rey de Tiro y el buen Amadis de Gaula, los griegos son vencidos en una gran batalla por la traicion de Breo, rey de Ruxia, que en lo mas crudo y encarnizado de la pelea se pasa al enemigo con todas sus fuerzas, cayendo Esplandian prisionero en manos de la infanta Alastraxerea, y siendo muertos don Florestan, rey de Cerdeña, el emperador de Roma Arquisil, con sus dos hijos, y otros muchos caballeros de fama. Despues de esto se hacen las paces, y don Lucidor, dejando á Elena, casa con Leonorina, hija de Esplandian, emperador de Constantinopla.

No termina aquí esta larguísima y pesada historia, sino que en ella se prosiguen las aventuras de Amadis de Grecia con un nuevo personaje, la encantadora Armida, así como las del fuerte Anaxartes, preso de amores de la infanta Oriana; las de don Florisel y don Falanges en la insola de Guindaya, con su reina Sidonia; la de Zahir con un caballero loco, y otras varias que seria muy largo enumerar (1). Reunidos, por último, todos estos príncipes y princesas en Constantinopla á son de campana, y como si antes hubieran sido citados, se efectúan las bodas de don Florisel con su señora Elena, de su padre Amadis de Grecia con Lucela, de don Falanges de Astra con Alastraxerea, de Anaxartes con Oriana, de Zahir con Tembria, y del emperador de Roma con la duquesa Armida, acudiendo allí á casarlos nada menos que un legado del sumo Pontífice.

Murió en esto Zirfea, reina de Argenes, que hasta entonces se habia ocupado en consignar los notables hechos y acendrados amores de tanto príncipe y caballero, sucediéndola en el cargo de cronista primeramente el sábio Filastes Campaneo, y despues el no menos sábio Galersis, cuyos escritos vinieron á parar á manos del caballero extremeño. Muy pronto dió este á luz una tercera parte con el título de *Chronica del muy excelente príncipe D. Florisel de Niquea, en la qual se trata de las grandes hazañas de los excellentísimos príncipes D. Rogel de Grecia, y el segundo Agesilao, etc.* Fué Rogel de Grecia hijo de don Florisel y de la reina Elena, al paso que Agesilao, llamado *el segundo* para distinguirlo de otro Agesilao de Colcos, también hijo de don Florisel y de Elena, lo fué de don Falanges de Astra, cuyas prodigiosas aventuras se refieren en esta obra, si cabe mas disparatada aun que las anteriores, formando el libro llamado *Onceno de Amadis* (2).

(1) De una intriga amorosa que don Florisel hubo con Arlanda nació el doncel don Florarlan, que figura mucho en los libros siguientes.

(2) Dedicóla su autor á don Francisco de Zuñiga de

Sotomayor, duque de Béjar y de Bañares, señor de la Puebla de Alcocer con todo su condado, y de las villas de Lepe, Zurel, Burguillos y Capilla, y justicia mayor de Castilla.

Algunos años despues publicaba Feliciano de Silva la *Cuarta parte de don Florisel de Niquea*, dividida en dos libros, en el segundo de los cuales trata largamente de los amores de don Rogel y de la bella Archisidea, y de los de Agesilao y Diana, hija de la reina Sidonia, que la criaba con el mayor esmero en la insola de Guindaya. Dedicó Silva esta su obra, continuacion del libro *onceño de Amadis*, á la reina doña María, hija de Carlos V. En un extenso proemio, dirigido á aquella ilustre princesa, enumera Silva las hazañas militares del Emperador, y principalmente la campaña contra los luteranos de Alemania y su caudillo el elector de Sajonia en 1547, deduciéndose de algunas de sus expresiones que en esta cuarta parte del *don Florisel* su autor se propuso celebrar, á manera de alegoría, las virtudes militares y domésticas del inclito Emperador (1).

En esta cuarta parte, y no en ninguna de las anteriores (2), es donde Feliciano hizo la notable innovacion á que ya hemos aludido (3), introduciendo, á mas de algunas poesías sueltas, como romances, quintillas y otros versos cortos, las églogas que él llama *bucólicas* (4), y á que tan aficionado se mostró el buen hidalgo manchego en su plática con el caballero del Bosque (5).

Tambien pasa comunmente Feliciano de Silva por autor del *Don Silves de la Selva*, ó *doceno libro de Amadis*, aunque, como mas adelante verémos, no lo fué él, sino Pedro de Lujan ó Luxan, autor del *Lepolemo* y de los *Colloquios matrimoniales*. Imprimióse el *Don Silves* en Sevilla en 1546 y 1549, ambas veces por Dominico de Robertis, célebre tipógrafo de aquella ciudad, traduciendo luego al italiano, y mas tarde al francés.

Del autor de tanto libro caballeresco como acabamos de examinar hay escasas noticias. Sabemos que fué paje de don Juan Alonso de Guzman el Bueno, sexto duque de Medina-Sidonia, y que por los años de 1540 estaba en Sevilla al servicio de aquel magnate. Pedro Barrantes Maldonado, autor de una crónica de la casa de Niebla, que en este momento se imprime bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia, añade que, visperas de Santa Ana, pasando la duquesa de Medina-Sidonia, doña Ana de Aragon, por la puente de Sevilla, fué precipitada en el rio con toda su comitiva, de resultas del hundimiento repentino de aquella. Ahogáronse en esta ocasion catorce doncellas y dueñas de la Duquesa, y esta hubiera tenido igual suerte, á no haber Silva llegado hasta ella nadando, y asídola de una de las mangas, dando así tiempo á que un barquero la recogiera en su esquife. Fué natural de Ciudad-Rodrigo, y si hemos de dar fe al testimonio de don Diego Hurtado de Mendoza en su ingeniosa crítica del capitán Salazar, conocida con el nombre de *Carta del Bachiller de Arcadia*, vivió desahogado y aun rico con el producto de sus numerosas obras, ofreciendo singular contraste con la pobreza y desnudez del que medio siglo despues aniquilaba y destruía con su punzante sátira todo aquel linaje de libros (6). Tuvo un hijo, llamado Diego, que, despues de servir en los ejércitos del Emperador, se embarcó para Tierra-Firme, y murió como bueno en una batalla contra los indios de aquella region.

(1) «Mas con la condicion que lo vivo á lo contrahecho puede tener, en virtud de la fe que al servicio de su Majestad y vuestra Alteza tengo, usando de tal atrevimiento, quiero en esta soberana imágen de la fortaleza cesarea tractar un poco de su dibujo, con los colores y oscuridades, claros y lexos que yo supiere, para dezir con lo menos algo de lo mas;» etc.

(2) Véase lo dicho anteriormente, pág. xxxi, nota 2.

(3) Ya en el primer libro de la *cuarta parte* habia Feliciano de Silva ingerido bastantes poesías, como dos romances traducidos del griego en el capítulo xii, una bucólica en el xiii, unas décimas en el xvii, varios epigramas y otro romance en el xlviii, y otras muchas mas. Pero donde mas hay es en el segundo libro, donde, en el capítulo xxxvii, inserta una égloga (bucólica) entre dos pastores, Archileo y Laris, y varios certámenes ó torneos poéticos á guisa de los que Montemayor acababa de introducir en su *Diana*.

(4) «Va escripta en el estilo que me pareció que se debía para ser vista de tan alta y sapientísima princesa, y juntamente *mi edad demandaba*, y á esta causa no tiene burlas, que bien mirado lo puedan ser; mas

sirven de metáforas para sacar las veras de la hystoria, que para solo la invencion del cuento. Tocanse en la hystoria algunas *bucólicas*, á la forma de verso de España, y sonetos y epigrammas en verso endecasílabo, por haber sabido serles vuestra grandeza aficionada;» etc.

(5) «Y quisiera yo que vuestra merced le hubiera enviado, junto con *Amadis de Gaula*, al bueno de *Don Rugel de Grecia*; que yo sé que gustara la señora Lucinda mucho de Daráida y Garaya, y de las discreciones del pastor Darinel, y de aquellos admirables versos de sus bucólicas, cantadas y representadas por él con todo donaire, discrecion y desenvoltura.» (*Don Quijote*, parte I, cap. xxxiv.)

(6) Hay un pésimo soneto suyo en alabanza de una obrita intitulada: *Dialogos de Diego Nuñez de Alva de la vida del soldado, en que se cuenta la conjuracion y pacificacion de Alemania, con todas las batallas, reuentros y escaramuzas que en ello acontecieron en los años de 1546 y 1547, y juntamente se describe la vida del soldado*. Cuenca, por Juan Alonso de Tapia, 1589, 4.º En este libro pues, d que debe haber una edicion

En cuanto á su estilo, del que tanto se ha hablado, no es siempre el mismo. Natural y sencillo, aunque desaliñado é incorrecto, en el *Lisuarte* y en el *Amadis de Grecia*, se convierte en pretencioso y amanerado en el *Florisel*, hasta el punto de parecernos suave y amistosa la sangrienta crítica del inmortal Cervantes. No creemos exagerar al decir que hay pasajes de este libro, principalmente en la *tercera* y *cuarta* partes, que materialmente no se entienden, y que necesitarian acaso de un comentador tan diligente como de Góngora lo fué don José de Pellicer, para comprender muchas de las endiabladas razones y enmarañados retruécanos de su autor.

Tuvo Rogel de Grecia en Archisidea, emperatriz de Constantinopla é hija del gran Can Aquilidon, un hijo, llamado Esferamundi, del cual el italiano Mambrino de Roseo, traductor de casi todos los libros de Amadis antes citados, publicó una larguísima historia, dividida en cinco partes, declarando haberla hallado escrita en castellano, y trasladado á su idioma natal. Pero aunque varios sugetos, y entre ellos nuestro entendido y respetable amigo don Agustin Duran, aseguran haber visto en castellano las dos primeras, nadie, que sepamos, ha dado puntual noticia del libro castellano, si es que ha existido, y la opinion mas comun es de que las inventó Roseo, á quien habrán igualmente de atribuirse las demás.

Las mismas dudas nos asaltan relativamente á otro libro de caballerías, intitulado *Penalva*, de que trata nuestro don Nicolás Antonio (1) en el tomo II, pág. 404 de su *Bibliotheca Nova*, diciendo contenia el fin y remate de la carrera caballerisca de Amadis, y atribuyéndole á un escritor portugués. No es del todo improbable la noticia, si se toma en cuenta que aunque Juan Diaz, el autor del *Lisuarte*, dejó ya muerto y enjerrado, segun hemos visto, á Amadis de Gaula, indignado Feliciano de Silva, le volvió á resucitar en su *Amadis de Grecia*, haciéndole despues asistir á las altas proezas de su rebiznieto Florisel de Niquea y sus descendientes, motivando así la nueva defuncion del héroe, de que echaria mano el escritor portugués, haciéndole despues morir á manos de un caballero de su nacion.

Antes de dejar esta materia, y para evitar á nuestros lectores y á los aficionados á este género de libros el improbo trabajo de clasificar, segun su descendencia, no solo la vastísima prole del de Gaula, sino tambien algunos de los muchos personajes que figuran en sus cuatro libros, y á los que se hace continua referencia en nuestros poetas y novelistas de los siglos XVI y XVII, nos ha parecido conveniente figurar aquí un árbol genealógico de aquellos, para mayor claridad de lo que va expuesto y declarado.

anterior, puesto que en la licencia para imprimir, dada en Madrid á 18 de marzo de 1588, se dice expresamente habia sido *ya antes impreso*, se encuentra el siguiente

Soneto

DE FELICIANO DE SILVA, EN LOOR DEL AUCTOR, CON UNA BREVE RESPUESTA DEL AUCTOR ABAXO, EN PIÉ Y MEDIO.

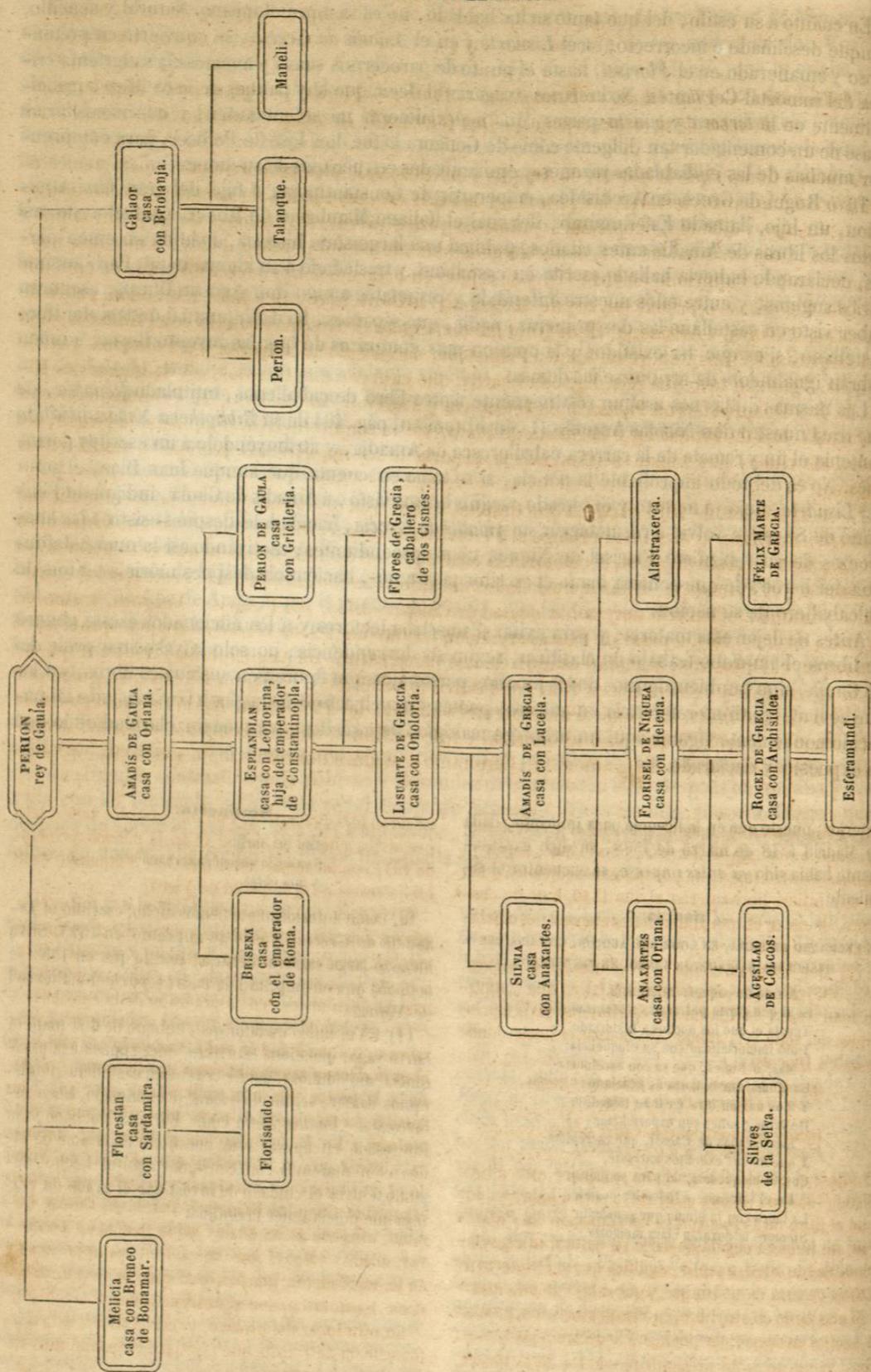
A sido no pequeña diferencia,
Si al que gloria por armas alcanzado
Yguala el que los hechos a historiado
Y dió immortalidad con su eloquencia;
Mas, o Nuñez, que ya con excelencia
La pluma con la lanza as ygalado,
Y filos una en otra en tí an tomado
De valor y saber con experiencia,
Las hazañas de Caesar, que escribiste,
Y que de sus ejércitos narraste,
Con tu eloquencia, tal para su gloria,
En el valor que á todos les pusiste,
La lança con la pluma que ygalaste
Siempre te dexaran clara memoria.

Respuesta.

Con tus obras
Suples lo que en saber falta
A mis obras.

Si, como anteriormente hemos dicho, escribió el *Lisuarte de Grecia*, y este se imprimió en 1525, Silva alcanzó larga carrera literaria, puesto que en 1551 se ocupaba aun en imprimir la *cuarta parte* del *Florisel de Niquea*.

(1) Es el único escritor que, aunque de una manera harto vaga, menciona este libro, que, supuesta la existencia, muy dudosa, del *Esferamundi* castellano, pudiéramos llamar, segun el sistema ya enunciado, *libro catorceno de Amadis*; pero como Barbosa Machado, tan interesado en apurar esta cuestion, nada dice de él, nos contentarémos con consignar aquí el hecho, dejando á otros el cuidado de investigar el grado de certeza que pueda tener la noticia.



§ 4.º

Los Palmerines. — El de Oliva. — Primaleon. — Platir. — Flortir. — Palmerin de Inglaterra. — Pruebas de su origen español. — Don Duardos de Bretaña. — Don Clarisel.

Al mismo tiempo que la historia de Amadis y sus descendientes proporcionaba solaz y entretenimiento á numerosos lectores, las proezas y hazañas de otra familia de caballeros andantes, no menos célebre y dilatada, ocupaban la pluma de varios escritores, ansiosos de adquirir honra y provecho. Queremos hablar de la conocida generalmente con el nombre de *los Palmerines*, cuya primera parte se imprimió en 1511 (1), y se repitió en ocho ediciones diferentes antes de concluir el siglo. Pigmaleon ó Primaleon, rey de Macedonia, tuvo un hijo y una hija: Florendos, padre de Palmerin de Oliva, y Arismena. El de Oliva fué emperador de Grecia y casado con Polinarda, hija del emperador Trineo, en quien hubo á Primaleon, sucesor de su imperio, y á Polendos, rey de Tesalia. También tuvo una hija, llamada Flérida, que casó con don Duardos, rey de Inglaterra. Hijos de don Duardos fueron Palmerin de Inglaterra y Floriano del Desierto. El primero casó con Polinarda, hija de Primaleon y hermana de Platir, y este último tuvo un hijo, llamado Flortir, de todos los cuales hay libros escritos, con la historia de sus maravillosas hazañas y nunca vistos amores.

Ni en la edición de 1511 ni en las que despues se hicieron se declara quién fuese el autor del *Palmerin de Oliva*, si bien en el prólogo al *Primaleon* se dice terminantemente ser uno y otro obra de un mismo ingenio (2), y en el colofon á la citada edición de 1524 se añade que ambos libros, el *Palmerin* y el *Primaleon*, «fueron trasladados del griego en nuestro lenguaje castellano, é corregidos y emmendados en la muy noble cibdad de Ciudadrodrigo, por Francisco Vazquez, vezino de la dicha ciudad.» Mas, á pesar de esta aseveracion terminante, existe la tradicion (3) de que si no el *Palmerin*, el *Primaleon*, al menos es obra de una dama natural de Augustobriga; tradicion que se halla ya recogida y consignada en 1554 por Francisco Delicado, el corrector del *Amadis*, quien por el dicho año publicaba en Venecia una magnífica edición del *Primaleon*. Así lo declara este en la introduccion ó prólogo que puso al segundo y tercero libros, elogiando mucho el estilo, invencion y demás cualidades de la autora (4). Otro tanto se deduce del contexto de seis coplas de arte

(1) No deja de ser notable que el *Palmerin* se imprimiese antes que el *Amadis*, puesto que, segun ya dijimos en otro lugar, no puede citarse edición alguna de este último libro anterior al año 1519. Esto no obstante, de creer es que algun dia se encuentren ediciones mas antiguas.

(2) Don Nicolás Antonio (*Bibliotheca Nova*, tomo II, pág. 393) cita parte de un epigrama latino que compuso Juan Augur de Trasmiera, escritor que vivia á principios del siglo XVI, aunque sin marcar el lugar donde le halló. Dice así:

*Quanto sol Lunam superat, Nebrissaque doctos,
Tanto ista Hispanos Fœmina docta viros.*

*Fœmina composuit, generosos atque labores
Filius altisonans scripsit et arma libro.*

Confiesa el docto bibliógrafo no entender este último distico (*obscuri sensus mihi est*); pero á haber sabido que el libro de *Primaleon* es continuación del *Palmerin*, no hubiera dejado de darle su natural interpretación. Segun nuestro sentir, significa que el *Palmerin de Oliva* es obra de una mujer, y que el hijo de esta escribió mas tarde en otro libro, en altisonante estilo, proezas y hechos en armas; de quién, no lo declaran los versos; mas, como no es de presumir fuesen las de la madre, preciso es convenir que allí se trata de *Palmerin*, cuyas hazañas se continúan en efecto en el libro que contiene

las de su hijo *Primaleon*. Por lo demás, los versos latinos arriba citados se hallan ya en la edición príncipe de 1511, segun me lo avisa don José Fernando Wolf, bibliotecario de la Imperial de Viena.

(3) «Epor esto no es de maravillar si á *Palmerin*, que los dias passados publiqué y saqué á luz en vuestro nombre, sucedió *Primaleon*, heredero y sucesor, no solamente de la casa y estado de su padre, mas aun de las hazañas extremadas en la profesion de la caballeria.»

(4) «Avisandoos que quanto mas adelante va es mas sabroso, porque como *la que lo compuso era mujer, y filando el torno se pensaba cosas mas fermosas*, que dezia á la poste, fué mas enclinada al amor que á las batallas, á las cuales da corto fin.» (Prólogo al *Primaleon*.) En la introduccion al libro III, despues de advertir que la impresion que se dice de Toledo (1528) salió muy defectuosa y viciada, por haberla estampado Cristóbal Francés y corregido Cosme Damian, ninguno de los cuales habia nacido en Zocodover, añade: «Mas el defecto está en los impresores y en los mercaderes, que han desdorado *la obra de la señora Agustobrica*, con el ansia de ganar.»

En otro lugar del prólogo, y refiriéndose á esta misma edición de Toledo, que efectivamente salió muy incorrecta y defectuosa, dice así:

«No es de maravillar si los leyentes ya no lo querian

mayor que se hallan añadidas al fin de algunas ediciones del *Primaleon*, entre las cuales hay una del tenor siguiente :

En este esmaltado é muy rico dechado
Van esculpidas muy bellas labores,
De paz y de guerra y de castos amores,
Por mano de dueña prudente labrado;
Es por exemplo de todos notado
Que lo verisimil veamos en flor :
Es de Augustobriga aquesta labor,
Que en Lisboa se ha agora estampado (1).

Las palabras subrayadas, y el nombre latino de Augustobriga, que algunos refieren á una ciudad dentro de Portugal, dieron sin duda margen al italiano Quadrio para sentar que el *Primaleon* fué obra de una dama portuguesa, quizá de la célebre doña Bernarda Ferreira de la Cerda, autora de las *Soledades de Buçaco* (Lisboa, 1634, 8.º), que mantuvo correspondencia literaria con Lope de Vega, y á que Barbosa Machado la atribuyese, ignoramos con qué fundamento, á Francisco de Moraes, supuesto autor del *Palmerin de Inglaterra*. Pero ninguna de las ciudades conocidas en lo antiguo con el nombre de *Augustobriga* puede razonablemente reducirse á una localidad dentro de Portugal, porque la que Plinio pone entre los Pelendones y en la Tarraconense, como dependiente del convento cluniacense, se coloca por nuestros mas entendidos anticuarios en Aldea-el-Muro, en la provincia de Soria; al paso que otra que hubo en los Vettones, en la Lusitania, y convento emeritense, es conocidamente el Villar de Pedroso, no léjos de Guadalupe, en partido de Talavera. Otra ciudad distinta de las dos anteriores señala Tolomeo con el nombre de *Augustobriga*, que mas adelante se llamó *Mirobriga*, y es, segun la opinion general de nuestros anticuarios, la misma que Ciudad-Rodrigo, en la provincia de Salamanca, á tres leguas de la frontera de Portugal. No ignoramos que Pellicer primero, y despues Salvá (2), redujeron Augustobriga á Búrgos, en Castilla; pero esta ciudad es poblacion moderna y no conocida en tiempo de romanos; y así, habrémos de dejar sentado que los dos libros de *Palmerin* y *Primaleon* fueron escritos por una señora natural de Ciudad-Rodrigo, quien quizá encubrió su nombre bajo el seudónimo de *Francisco Vazquez*, á no ser que se quiera suponer que este fué hijo suyo y continuó la obra de su madre, segun se colige de los versos de Juan Augur, ya citados.

Conviene dejar aclarado este punto, porque en el hecho supuesto de que el *Palmerin de Oliva*, y por consiguiente el *Primaleon*, son ambos obra de una portuguesa, fundan los escritores de aquella nacion el aserto, no menos gratuito, de que el *Palmerin de Inglaterra* se escribió originalmente en portugués. Punto es este que estaria aun envuelto en tinieblas, como otros muchos relativos á este linaje de libros, á no haber don Vicente Salvá probado, como mas adelante veremos, que el *Palmerin de Inglaterra* era real y efectivamente obra de escritor castellano.

A *Palmerin de Oliva* y *Primaleon* sucedió otro caballero andante de la misma familia, llamado *Don Polindo*, cuya historia, á nuestro modo de ver, debe ser la tercera en la série, puesto que fué

ver ni oyr en ninguna manera á este livro, porque os juro cierto que en todo él no hallé renglon ni razon que concertada estuviessse, ni palabra que derechamente fuesse verdadera en romance castellano. Digos que eran las letras tan trastrocadas, que habia el libro lo de dentro fuera, que parescie frisado.» Es notable este pasaje, porque así se explica por qué el texto de la edición de Venecia de 1534 se diferencia tanto de las hechas en España, como ya lo advirtió alguno que de este libro se ocupó. Delicado creyó deber restablecer el texto del *Primaleon*, no ya consultando la primera impresion ó un texto manuscrito mas antiguo, sino introduciendo en él las variantes que su buen gusto ó su crítica le sugirieron.

Ya dijimos en otro lugar que su principal ocupacion parece haber sido corregir libros españoles para los

impresores de Venecia; aquí nos cumple añadir que, segun él mismo se expresa en el prólogo del *Amadis*, fué discípulo del célebre Antonio de Lebrija, y que en la introduccion al libro tercero del *Primaleon* dice haber compuesto en castellano un libro intitulado *La Loçana* «en el comun hablar de la polida Andalucía».

(1) Ninguna de las ediciones primitivas que hemos logrado ver trae estos versos. Además el último (que en Lisboa se ha agora estampado) no puede aplicarse sino á una edicion hecha en dicha ciudad, y de ninguna manera á las anteriores. No hemos visto la que se cita de Medina del Campo, 1563, folio, y en la que, segun Pellicer, se lee en Medina en lugar de Lisboa, pero si el hecho es así, todo está explicado.

(2) *Notas al Quijote*, y *Repertorio Americano*, tomo iv, pág. 41.

hijo del rey Paciano de Numidia y de la reina de Tarsi, antes casada con Polendos, hermano de *Primaleon*. Imprimióse este libro en Toledo en 1526, sin nombre de autor, y lo tradujo al italiano Mambrino Roseo, que ya antes habia trasladado los anteriores.

De *Platir*, hijo de *Primaleon* y sobrino de Polendos, hay tambien crónica aparte, impresa en Valladolid por Nicolás Thierry, 1533, y dedicada por su autor, que no se nombra, á don Pedro Alvarez Osorio y doña Maria Pimentel, marqueses de Astorga; y un italiano, á quien cita Quadrio, escribió en dos tomos una continuacion con los hechos de Flortir, hijo del emperador *Platir* (1).

Viene en seguida la muy célebre de *Don Palmerin de Inglaterra*, que nosotros hacemos *sexta parte* en esta série, y cuya ascendencia es como sigue: Flérida, hija de *Palmerin de Oliva* y hermana de *Primaleon* y Polendos, casó con don Duardos, hijo de don Federico, rey de Inglaterra y de una infanta de Escocia. De este matrimonio nacieron Floriano del Desierto, Pompides, que fué rey de Escocia, Daliarte, y por último *Palmerin de Inglaterra*. La comun opinion atribuia este libro al portugués Francisco de Moraes, aunque no falta quien haga autor de él á don Juan II de Portugal (2) ó al infante don Luis. Pellicer se contentó con negar que Moraes fuese autor del libro, apoyándose en que la version francesa, publicada por primera vez, en Leon de Francia, en 1535, decia ser hecha sobre el original castellano, y que la portuguesa no se imprimió hasta once años despues. Mas la cuestion, hasta cierto punto tan oscura y disputada como la de *Amadis*, hubiera quedado indecisa á no haber parecido una edicion castellana, primera y única, á lo que parece, del dicho libro, hecha en Toledo en 1547-8. Don Vicente Salvá, á quien la bibliografía española debe gran parte de sus adelantos en esto últimos tiempos, fué el primero que, habiendo adquirido un ejemplar de este rarísimo libro, lo dió á conocer en un extenso artículo sobre bibliografía española, antigua y moderna, en el tomo iv del *Repertorio Americano* (Londres, 1827, 8.º), probando que el autor de él fué el toledano Luis Hurtado (3), como se evidencia por unas octavas acrósticas puestas al fin de la dedicatoria de la primera parte. Queda pues reivindicada para la literatura nacional esta *palma de Inglaterra*, como la llama Cervántes, digna de ser guardada y conservada como

(1) *La Historia dove si ragiona de i valorosi e gran gesti et amori del cavallier Flortir, figliuolo dell'Imperator Platir*; Venecia, Tramezzino, 1554-60, dos tomos en 8.º No se conoce en castellano, aunque se dice traducida de nuestra lengua.

(2) «Este libro tiene autoridad por dos cosas: lo uno, porque él por sí es muy bueno, y la otra, porque es fama que le compuso un discreto rey de Portugal;» dijo el cura en el juicioso escrutinio de la librería de don Quijote; y sus comentadores han agotado toda su erudicion, procurando averiguar quién fuese este rey, asegurando unos, como Pellicer, que en esto sigue á Faria y Sousa, que lo fué don Juan II; mientras otros, como Clemencin, opinan que lo fué el infante don Luis, hijo del rey don Manuel y padre de don Antonio, prior de Ocrato, que andando el tiempo disputó á Felipe II la corona de Portugal.

(3) Este Luis Hurtado imprimió mas tarde en Toledo la *Comedia de Preteo y Tibaldo*, que el comendador Perálvarez de Ayllon dejó sin concluir, juntamente con una *Egloga silviana*, continuándolas una y otra. Tambien escribió las *Cortes del casto amor*, el *Hospital de galanes enamorados*, el de las *Damas heridas de Amor*, el *Espejo de gentileza*, el *Triunfo de Amor* y las *Epistolas amorosas*. Todas estas obras, cuya mayor parte es en verso, las imprimió en Toledo en 1537, en casa de Juan Ferrer, 4.º, y en el mismo año dió á luz *Las cortes de la Muerte*, que compuso Miguel de Carvajal.

Las octavas son las siguientes, y las reproducimos en este lugar, por no hallarse impresas, que sepamos, en

ningun libro, fuera del ya citado *Repertorio Americano*, que dificilmente puede ser hallado en España:

EL AUCTOR AL LECTOR.

leyendo esta obra, discreto lector,
si ser espejo de hechos famosos,
viendo aprouecha á los amorsos,
ze puso la mano en esta laour.
hallé que es muy digno de todo loor
en libro tan alto, en todo facundo;
veviuen aquí los Nueve que al mundo
nomaron renombres de fama mayor.
qui los passados su nombre perdieron,
dexando la gloria aquestos presentes;
oluido se tenga de aquellos valientes,
viendo mirado lo que estos hicieron;
ereylos, lectores, en quanto subieron
tratando las armas, en las auenturas
obrando virtudes, dejaron ascuras
boldan y Amadis, que ya perescieron.
qui Palmerin os es descubierto,
tos hechos mostrando de su fortaleza;
eedle, pues es hystoria de alteza,
en todo apacible, con dulce concierto;
oged con sentido en ello despierto
todas las flores, de dichos notables,
oyendo sentencias, que son saludables,
obando la fruta de ajenos guertos.
virete, lector, aquí solamente
vuestre tratado no dexes de hauer,
abiendo quan poco puedes perder,
viendo mirado el bien de presente,
a habla amorosa y estilo eloquente.
erás las razones y gracias donosas,
vras no haber visto batallas famosas
zi aqueste mirares, en todo excelente.

cosa única y muy buena, y rebajado, por tanto, Moraes (1) del rango de escritor original, que le dan sus compatriotas, al de mero traductor del *Palmerin* (2).

Continuó la historia de *Palmerin de Inglaterra* Diego Fernandez de Lisboa, de quien no sabemos mas sino lo poco que de él dice Barbosa Machado en su *Bibliotheca Lusitana*, describiendo en dos partes, tercera y cuarta, las grandes caballerías de su hijo, don Duardos de Bretaña, llamado *el Segundo* para distinguirlo de otro don Duardos, que fué padre de Palmerin de Inglaterra y de Floriano del Desierto (véase *el árbol genealógico*). Este don Duardos, ó don Duarte, fué habido en la infanta Flérida, y se crió, con otros príncipes y caballeros, en la isla Deleitosa. Las dos partes en que está dividida la historia de don Duardos de Bretaña constituyen pues, segun nuestro sistema y clasificación, la séptima de los Palmerines, al paso que la octava (3) la componen otras dos (quinta y sexta de Palmerin de Inglaterra) que en 1602 dió á luz otro portugués, llamado Baltasar Gonzalez Lobato, de quien hacen mencion nuestro Nicolás Antonio y Barbosa Machado. En ellas se prosiguen las aventuras de don Palmerin, que, al igual de Amadis y de otros caballeros andantes, debió vivir mas años que Matusalen, puesto que se le hace correr lanzas con un biznieto suyo, llamado *don Clarisel de Bretaña*, á cuyas proezas y hazañas el libro está principalmente consagrado. Y aqui concluye esta larga série de héroes caballerescos, salidos del tronco de Pigmalion ó Primaleon, rey de Macedonia, que, á no haber sido por la amarga y severa burla de Cervántes, hubieran aun, á no dudarlo, continuado por media generacion (4); série cuyas diversas ramas hemos querido poner aqui, á imitacion de lo ya hecho con los Amadises, para mayor claridad de lo que dejamos expuesto, y satisfaccion de los que quieran penetrar en el intrincado laberinto de tanta alcurnia caballeresca.

Pero antes de pasar á otro punto, bueno será decir algo del argumento, forma y estilo del *Palmerin de Oliva* y de *Primaleon*, los dos libros mas antiguos y mas notables de toda la série. Quiquiera que sea el autor del primero, es evidente que al dedicarle á don Luis de Córdoba, hijo del célebre don Diego Fernandez de Córdoba, señor de Baena y conde de Cabra, se propuso ingerir en él algunos de los muchos hechos de armas y esclarecidas virtudes que tanto distinguieron á los caballeros de dicha casa. Así lo declara él mismo en su dedicatoria (5), y resulta además de varios

(1) Merecen leerse los preliminares y una vida de Moraes, que puso á la edicion del *Palmerin de Inglaterra*, hecha en Lisboa en 1786, en tres tomos en 4.º, un erudito portugués, quien, al paso que niega que Moraes tuviese parte en la composicion del *Primaleon*, como algunos han creído, pretende probar que fué el verdadero autor del *Palmerin*; verdad es que ni el expresado crítico ni ningun otro de su nacion pudo tener conocimiento de la edicion castellana de 1547, y por consiguiente, es digno de disculpa en este punto. Al fin del *Palmerin* se insertan unos *Diálogos* y la *Desculpa de hums amores*, obras ambas de Moraes.

(2) La dificultad de hallar este rarísimo libro, del que tan solo conocemos el ejemplar que posee en Valencia don Pedro Salvá, hijo del bibliógrafo don Vicente, nos impide el dar razon mas circunstanciada de él. De buena gana le hubiéramos reimpresso en esta coleccion, colocándole al lado del *Amadis*, por ser uno y otro á nuestro entender los mejores entre los libros llamados de caballerías; pero no habiendo podido leer mas que la version, algun tanto alterada, que de él hizo el portugués Francisco de Moraes, hubiera parecido aventurado cualquier juicio que sobre su estilo y forma hubiéramos hecho. Baste decir que la invencion es mas natural y arreglada que cuanto en este género hizo el célebre Feliciano de Silva.

(3) Los bibliógrafos italianos dividen la série de los Palmerines en seis partes: 1.º *Palmerino d'Oliva*; 2.º *Primaleone*; 3.º *Platir*; 4.º *Polendo*; 5.º *Palmerino d'Inghilterra*; 6.º *Flortir*; pero, como se echa de

ver por la misma descendencia, semejante clasificación es errónea, porque Flortir fué hijo de Platir, y el libro de *Don Polindo* estaba ya impreso en 1526; á falta pues de otros comprobantes, debiéramos, y así lo hemos hecho, tomar por norma la prioridad de la impresion.

(4) No han fijado bastante la atencion los bibliógrafos que de esta materia se han ocupado en la notable rapidez con que los libros de caballerías desaparecieron del campo de la literatura. Si exceptuamos el *Policisne*, que al fin se imprimió tres años antes que el *Quijote*, y las dos reimpressiones del *Espejo de caballeros* de 1617 y 1623, bien se puede asegurar que el exterminio de dichos libros fué casi completo, y que si algun escritor meditaba composiciones en el mismo género, luego las abandonó, en vista del general disgusto, y si las llevó á cabo, no hizo tentativa alguna para darlas á la imprenta.

(5) «Y dado que las fuerzas de mi ingenio no puedan, no digo loar, pero ni en suma contar, vuestras grandes virtudes, pero por seguir la costumbre de los antiguos que en el principio puse (de celebrar en copiosas oraciones y solenes panigemas los poderosos reyes y grandes señores para sumas cosas nacidos), cogeré como del huerto de las Esperides algunas de vuestras virtudes. Y porque, Señor, no seays como el Narciso, de quien cuentan los poetas que tanto se amó, que por no se conocer desdichadamente murió, acuerdo en esta parte representaros, como claro espejo, quien soys, porque de este conocimiento, aunque en vos no falta, veays claramente quanto debeys á Dios, auctor prime-

capítulos de su obra, donde, á vueltas de mil encantamientos, dragones y otros recursos imaginativos, de los que solian emplearse en semejantes libros, se tropieza de vez en cuando con sucesos que, aunque ocurridos en ciudades fantásticas y entre caballeros principalmente griegos, pueden fácilmente referirse á determinadas personas y localidades dentro de Andalucía. Palmerin de Oliva debió su nombre á la circunstancia de haber sido hallado, cuando niño, expuesto entre palmas y olivos, en una montaña llamada Oliva, á una pequeña jornada de Constantinopla. Fué hijo de Florendos, príncipe de Macedonia, y de Griana, hija de un emperador griego, que se dice octavo á contar de la fundacion de aquella ciudad. Sus padres le hubieron secretamente, y un escudero llamado Cardin fué el encargado de su crianza, si bien, temeroso de la venganza del Emperador, le dejó en medio de un bosque de la manera que se ha dicho, siendo allí hallado por un colmenero nombrado Gerardo. A poco de este suceso, y habiendo Florendos partido para su reino de Macedonia, el Emperador obliga á su hija Griana á que dé la mano á Tarsio, hijo del rey de Hungría. Palmerin, sabiendo por Diofena, hija de Gerardo, la manera misteriosa como fué hallado, abandona la humilde choza en que le criaron, y se pone en camino para el reino de Macedonia, donde es armado caballero por su padre Florendos, sin ser conocido. A los pocos dias mata en la montaña Artifaria á una gran sierpe que tenia atemorizadas á las gentes y desiertos los alrededores de la corte, logrando al propio tiempo hacerse dueño de una redoma encantada que tres hadas tenían allí escondida; una de las cuales, prendada de sus gracias y hermosura, le encanta de tal manera, que cuando haya de ver á la que en adelante será señora de sus pensamientos quede tan prendado de ella, que por cuitas y trabajo que pase, no la pueda nunca olvidar; otra de las hadas le enseña el modo de usar el agua de la redoma para sanar al instante de cualquier llaga ó herida, beneficio que muy pronto se halla en estado de probar y agradecer, pues al bajar de la montaña topa con cuatro caballeros que pretenden arrebatarle su tesoro; y aunque los vence á todos, recibe algunas heridas. Un emperador de Alemania, cuya corte es Gante, tenía una hija de sin par belleza, por nombre Polinarda, de quien Palmerin se enamora, habiéndola acaso visto en la corte del rey de Francia. Desposado con ella, por delante de Dios y por palabras de presente, á usanza de los caballeros andantes, el de Oliva no tarda en dejar la corte y salir disfrazado en busca de aventuras. En Calafa, capital de Maulequi, soldan de Babilonia, cuyo hermano, el Guamexir, murió á manos de su padre Florendos, Palmerin acaba grandes aventuras y se ve expuesto á graves peligros. Arrojado, de orden de aquel príncipe, al corral de los leones, pelea con ellos y mata á tres. Alchidiana, hija del Soldan, enamorada de su belleza, le requiere de amores, y él, por no hacer infidelidad á su señora, resiste, nuevo José, á los seductores halagos de la princesa. Otra infanta, llamada Ardemia, esposa prometida de Amaran, príncipe de Niquea, se enamora igualmente de Palmerin, y no viéndose correspondida, muere de despecho y de pesar.

ro de vuestra felicidad..... Pero en vos, muy magnífico caballero, fallo yo tan perfectos todos los favores y admiñculos de la naturaleza, que ni como ella de vuestras obras no se puede quejar, ni tampoco vos la podeys ingrata llamar. La qual assi os amó, que aun apenas erades nacido, quando como con sus manos os puso y asentó en la cumbre de toda prosperidad, que os quiso subir; mas antes para grandes cosas engendrar; y antes que naciessedes, quiso daros tales principios de nobleza, que tuviessedes por padre al muy illustre cavallero el señor don Diego Hernandez de Cordova, conde de Cabra, no menos en virtud y fama que el Conde su padre, el qual por defension de nuestra christiana religion y zelo de Dios, muchas vezes gloriosamente con los moros nuestros enemigos peleó, y en el fin al rey poderoso de Granada, no solamente desbaratado, pero vencido le prendió y cativó..... Pues toda vuestra vida ha sido exemplo de honestos exercicios, y no contento con la gloria de las armas, quesistes que vuestros primeros años en las letras de humanidad assi se empleassen, que con ellas todas las otras artes que los antiguos nobles llamaron, juntamente se abraçassen, en las quales quanto ayays aprovechado, quanto trató la elegancia del

hablar é ingenio del escribir, y componer assi en verso como en prosa..... Bien supe lo que hize quando de todos aquellos (vuestros progenitores) aquel escogí que no es menor en merecimiento que en poder, para que del merecimiento esta historia tan famosa tome auctoridad, y del poder gane tanto favor, que sin ningun temor pueda salir á luz; la qual assi está llena de ingenio y doctrina en todas las sus partes, que á mi parece llevar la gloria á los que antes escrivieron: va en sentencia poderosa, en el estilo copiosa, en ninguna parte confusa, las palabras dizen con la materia, las sentencias yguales con las cosas; guarda la magestad en las personas, cuenta breve, propio, natural, sin confusion de orden; mueve pasiones quando quiere, propone, persuade. En esta historia es donde conoceréis las claras hazañas de vuestros mayores: en unos alteza de ánimo, que fortuna no vence, en otros esfuerço divino, que peligro no teme; aqui el ingenio sabio, la gravedad y constancia de Fabio y Camilo, la prudencia y facundia de Apio y Scipion; aqui todas las virtudes dignas de gloria por estilo elegante y ingenio muy alto estan celebradas; etc.